

LIBROS

Seguir siendo marxistas

El crítico momento del PSOE, en vísperas de la batalla decisiva por los puestos de poder provocada a plazo fijo por la hábil dimisión de Felipe González, se deja sentir fuertemente en el terreno ideológico. Francisco Bustelo, representante de la tendencia que pretende que separar socialismo y marxismo lleva a la ineficacia al partido, acaba de publicar un libro que es a la vez proclama de dicha tendencia y manual de formación para las bases socialistas (1).

Aparte de la obra en sí, un gran interés preside el prólogo, porque ahí Bustelo da cuenta de los motivos que le han llevado a escribir esta "Introducción al socialismo marxista" y a mantener desde siempre una postura concreta. En todo momento, Bustelo procura distanciarse de la extrema izquierda, a la que considera utópica, y sobre todo del socialdemocratismo. La socialdemocracia, viene a decir, acaso sea buena para países ricos, al menos de momento, pero el nuestro no lo es, aquí hay que lanzarse por el "atajo socialista". Bustelo cree que al capitalismo internacional le queda aún vida, aunque ningún sistema, señala, es inmortal. Pero no ve en ello razón para considerar que el capitalismo sea el mejor sistema posible, y mucho menos para apoyarlo en los hechos, aun racionalizándolo. Y descendiendo al caso concreto español, expone que ahora puede verse que, en las circunstancias derivadas de la desaparición del dictador, la izquierda no podía sino transigir y dejar que la derecha llevara la iniciativa, pero lo que la izquierda no hizo coherentemente es explicar a la gente por qué se pactaba, por qué la ruptura no podía darse, sino que prefirió la política de salón y, por consiguiente, el divorcio con las masas.

El libro en sí comienza con una parte dedicada al plantea-

(1) "Introducción al socialismo marxista". Dédalo Ediciones. Textos básicos. Madrid, 1979.



Francisco Bustelo.

miento general de "¿Qué es socialismo?". Se hace hincapié en el carácter histórico y racional del hombre, y en cómo, a través de los distintos tipos de sociedad y de la inviabilidad final del capitalismo para superar la explotación, la Historia humana, siempre en mutación y progreso, "está llamando" al socialismo.

La segunda parte indaga en el marxismo y sus conexiones con el pensamiento socialista. Con estilo muy sencillo, Bustelo divulga las bases del materialismo histórico y dialéctico, y demuestra cómo la aportación de Marx es precisamente lo menos cercano a la idolatría, puesto que sólo pretende situarnos donde en verdad estamos, no en la Historia que nos gustaría hacer.

El tercer bloque analiza cómo podría irse hacia un socialismo democrático, superador del utópico y de la tentación totalitaria. Bustelo insiste aquí en que hay poderosos motivos para que el socialismo no abandone las raíces marxistas: no existe un conjunto teórico-práctico que pueda sustituirlo; los militantes socialistas han tenido siempre conciencia de clase, y el ser humano siempre ha sabido que podía vivir en una sociedad más justa y racional.

Amén de una bibliografía seleccionada sobre el socialismo en España, el interés de choque del libro reside en otro anexo, que recoge el "Proyecto político concreto para 1979-1981", elaborado para el inminente Congreso del PSOE por militantes como el propio Bustelo, Garcés, Kindelán, Marcos, Santemases, etc. Luego de una

introducción general sobre los orígenes y la historia del partido, se recuerda el "programa máximo" de la organización, es decir, los principios básicos que reclaman la toma del poder por parte de los trabajadores y el objetivo de la emancipación de la clase. Para estos ponentes, el PSOE es un partido de clase, democrático, autogestionario y de masas. En consecuencia, su estrategia política no puede plantearse la coalición con UCD con tal de gobernar, puesto que el aparato franquista, aún agrarado en la Administración, y la presión de la derecha abortaría cualquier iniciativa socialista; sin previa acumulación de fuerzas, formación auténtica de militantes, destierro de todo liderazgo en el seno del partido no puede encararse la tarea gubernamental. En cuanto a la colaboración de la izquierda, Bustelo es explícito: si los comunistas son cada vez más eurocomunistas, menos stalinistas en sus filas y de cara a buscar siempre el predominio en las alianzas, y el PSOE se hace cada vez menos socialdemócrata, la unión puede dar resultados alentadores. ■ MIGUEL BAYON.

La simbiosis madre-hija

En la terminología psicoanalítica norteamericana se le denomina simbiosis, y otros psicoanalistas, muchos españoles, la denominan *urdimbre primigenia*. Es esa ligadura especial que une a la madre con los hijos, esa relación única que va a determi-

nar el tipo de persona adulta que los hijos serán, a través de un proceso de maduración biológica y psicológica realizada dentro de un medio social en el cual la madre es la principal protagonista. Durante el embarazo, madre e hijo/a son casi una misma cosa desde el punto de vista biológico. Aunque la nueva criatura tiene su propia psique, ésta se ve afectada por las emociones de la madre, sus alegrías, sus sustos... Después del nacimiento, la relación sigue siendo muy estrecha. Pero esencialmente distinta, porque la maduración biológica va acompañada de una maduración social en la cual desempeña un papel fundamental la relación familiar, el grado de represión o indulgencia, el cariño, las caricias recibidas, la forma en que los hábitos de higiene son inculcados, el enfoque que se le da al proceso de nutrición del niño, etc. En todo este proceso es la madre quien, generalmente, desempeña el papel más importante por su constante relación con el hijo. Su grado de equilibrio psíquico afecta al desarrollo psíquico del nuevo ser humano que se está formando bajo sus cuidados y a través de sus consejos y castigos. Poco a poco, el mundo exterior va penetrando en esa relación, y otras personas pasan a desarrollar papeles importantes: el padre, los hermanos, los compañeros de juegos, el profesorado. Pero ¿quiere esto decir que la influencia de la madre deje de ser la primordial? Hasta ahora, los psicoanalistas se han inclinado hacia esta hipótesis, que parece la más razonable, y viene avalada por la

Nancy Friday.



simple observación de la vida familiar cotidiana.

Nos llega de Norteamérica, sin embargo, un libro (1) en el que se expresa la hipótesis contraria: la madre es el todo en la vida de una hija (la exclusión de la rela-

(1) Nancy Friedson: *Mi madre, yo misma: las relaciones madre-hija*. Ed. Argos Vergara. Barcelona, 1979.

ción madre-hijo de la obra se podría explicar tal vez por una postura feminista de la autora, tal vez por una falta de interés en establecer teoría general en cuanto a la ciencia psicológica se refiere, aspectos ambos que se traslucen inmediatamente de su lectura) y no sólo durante ese fundamental primer período de

la vida, sino a lo largo de toda ella, y muy especialmente en los años de la adolescencia, en los que, se afirma, puede llegar a cambiar tremendamente la personalidad previa.

Este libro es, sin duda alguna, egocéntrico, ya que sirve como una especie de análisis introspectivo de las relaciones de la au-

tora con su madre, que ella va descubriendo a medida que avanza en su redacción. Pero tiene muchos aspectos positivos. Primeramente, el trabajo lo inició con una clara intencionalidad de objetividad, recogiendo datos sobre las relaciones madre-hija mediante entrevistas personales realizadas con una muestra poblacional. Además de ello, se tiene la valentía de hacer afirmaciones en contra de algunos de los dogmas ya establecidos en el psicoanálisis, lo que puede mover a reflexión a quienes lo practican científicamente. Y por otra parte, la utilización continua de ejemplos sacados de la vida de sus entrevistadas y de la suya propia para avalar sus afirmaciones supone la posibilidad de que el libro pueda ser fácilmente comprendido por personas que no tienen una formación intelectual universitaria. Probablemente, esta sea su mayor acierto: el conseguir servir de ayuda para que las mujeres puedan comprenderse mejor a sí mismas y analizar aquellos momentos y sucesos de su vida que les han marcado para siempre. ■ MARISA RODRIGUEZ MOJON.

ADIOS A LAS LETRAS

Declaraciones de Günter Handke

Me llega un amigo alarmado y me dice que mi enemigo —siempre tiene uno un enemigo mayor que otro, de modo que sólo tiene un enemigo, y a éste hay que guardarlo como oro en paño, en secreto, como si fuera el único amigo de nuestra vida. En realidad, uno está rodeado de enemigos que nos hacen fructifera la existencia, que nos fabrican la saliva para seguir viviendo. ¿Qué hubiera sido de Unamuno sin Millán Astray? Uno aprecia su existencia desde el punto de vista del desprecio ajeno. Uno vive para que llegue el otoño, que es la época de las entrevistas—.

¿Por dónde iba? ¡Ah! Iba por el amigo alarmado —armado por Mallarmé, es decir malarmado, como a ambos nos gusta decir—, que me dice que mi enemigo —él lo controla: me defiende a capa y a espada, le dice sobre qué cosas su enemistad es más positiva, en qué ángulos se excede, en qué lugar cojea su desprecio por mí, o en qué sectores de su pensamiento no es doloroso que se halle de acuerdo con mi enunciado—.

De nuevo: ¿por dónde iba? ¡Ah, sí! Mi amigo alarmado sujeta con su mano su pomo porteril, me abre y me dice: "Tu enemigo que me dice que qué raro que te llames Federico".

¿Federico?, digo, le pregunto, le interrogo mientras caen del balcón frases de Pío Baroja, que me dice que me calle, que qué me he creído que es esto y que si sigo así bajaré con zapatillas, en zapatillas, de zapatillas, sobre zapatillas, a zapatillas y me abrirá la puerta para introducirme en el pozo en el que hundió a Hemingway.

Pero Pío Baroja es un miedoso y nunca bajará con tantas preposiciones, porque bastaba un pañuelo para herirlo en el corazón, levantarlo sobre nuestros cuerpos y hacerlo desaparecer de nuestra vida como un casero asustado.

¿Federico?, pregunté yo. "No, no, Silvestre", dijo mi enemigo, según me comunicó el lánguido poeta, que luego me contó la real historia que justifica la falta de interés que por mi rostro literario muestra su amigo y contertulio.

"Está enfadado". ¿Está enfadado?, le dije, como un papagayo. "Sí. Por tu entrevista a Günter Handke". ¿Las declaraciones del autor de "El miedo del portero al rodaballo"? "Sí, le han indignado". ¿Y eso? "Este es un mundo difícil, tú sabes. Y no le obligaste a hablar de lo que pasará



Pío Baroja, gran amigo de Günter Handke.

en España en otoño, la cantidad de incendios literarios que va a haber, las traducciones que sufriremos".

¿Qué más le preocupó?, anda, dime la verdad, que siempre te guardas algo.

"Nada, me dijo que si no te llamaras Silvestre, las declaraciones de Handke hubieran sido otras. Además, no salió ningún grabado".

Sabes qué pasa, es que no había entonces fotografía, y, además, bajaba Baroja con tanta algarabía que no tuve más remedio que meter a Günter Handke dentro de casa y decirle: "Resguárdese, resguárdese, que viene la berza", y él huyó como si viniera Alfonso Grosso recitando a Simon y Garfunkel, guiñándole un ojo a José Manuel Lara y otro al grupo Laredo, como quien se lo sabe.

"¿Y las declaraciones todas son verdad?"

Sí, todas. Incluso Günter Handke me ha dicho que es la mejor entrevista que se le ha hecho desde que publicó Carta breve para un tambor de hojalata.

"Los entrevistados se contentan con la nada y la absoluta miseria, Federico". ■ SILVESTRE CODAC.

NOTA: Los azares de la vida impresora situaron aquí mismo en el pasado número dos fotos, una de las cuales llevaba un pie erróneo, atribuyendo a Jiménez Losantos, el autor de "Lo que queda de España", el nombre de José-Miguel Ullán. Disculpas.

El zen y el arte del mantenimiento de la motocicleta

Una curiosa novela (1) que hace furor este verano en la juventud que ha escogido Ibiza y Formentera por dentro de su desencanto y huida de nuestra agostada civilización, que carece de alicientes profundos.

Este simple hecho sirve para valorar su estructura y contenido. Una valoración ambigua, porque de ella puede sacarse de todo. Sin embargo, su autor, un filósofo orientalista que practica el periodismo y es químico como yo y cuya complejidad profesional me es afín, tiene una intención muy diferente.

La novela es francamente interesante, aunque su carga filosófica en numerosas elucubraciones de su autor hacen discutible su factura literaria, porque resultan "pastiches" metidos un poco forzosamente en la trama.

(1) Robert M. Pirsig. Ed. Noguer. Barcelona, 1970.